

Un aula para todos

A fines de 1983, Godo y Alberto Cruz (probablemente también participa el matemático Alberto Vial) se reunieron y discutieron sobre la necesidad de un nuevo y radical plan de estudios para la Escuela. En los primeros días de marzo de 1984, y en la primera reunión de profesores, Godo y Alberto nos explicaron el sorprendente plan, completamente inédito, distinto a cualquier cosa hecha con anterioridad: el Taller incluiría todos los ramos teóricos, cada curso llevaría a cabo una Travesía anual al Mar Interior de América y habría un curso de Música de las Matemáticas que sería común para alumnos y profesores.

El entusiasmo fue colectivo —un efecto natural cuando hablaba Godo—, todos nos embarcamos. Sin embargo, apareció un escollo: ¿dónde se haría el curso de Matemáticas al que debía asistir la escuela entera (400 personas)? Se barajaron algunas opciones: ¿el gimnasio de la universidad?: no estaba disponible. ¿Arrendar una gran sala?: no había fondos.

Con total inseguridad levanto la mano y explico una alternativa un tanto teórica: un aula neumática, un gran globo de polietileno corriente unido con grapas de oficina (corchetes). Hubo muchas miradas escépticas. Yo había experimentado en volúmenes pequeños de treinta metros cúbicos y necesitábamos uno de dos mil metros cúbicos. También yo estaba escéptico. Alberto me dice: —Quedas a cargo, estúdialo.

Partí de inmediato entre angustiado y entusiasmado. En dos días hice unos planos de la «sastrería» del globo que me recordaron a los moldes del *Burda Moden* de mi madre. Además, calculé las tensiones de la membrana y la resistencia de las costuras colgando una tira del polietileno

de la barra del baño y estirándola por medio de un balde que era llenado gradualmente con agua hasta que se rompía. Así arrojó una resistencia suficiente.

Profesores y estudiantes trabajamos sin parar recolectando fondos; juntando el polietileno de 020, las engrapadoras, corchetes, tijeras, etcétera; los dos compresores (extractores de aire de cocina); consiguiendo la explanada frente a las graderías del Sporting para trazar, coser y cortar las piezas. Al séptimo día toda la escuela estaba en el Sporting trazando, cortando, cosiendo (10.000 corchetes).

El día 15 el globo estuvo listo. Se instaló en el patio anclado por medio de bolsas de arena del mismo polietileno. Al día siguiente se infló. Las puertas eran un problema, ya que no debían dejar que el aire escapara; por ellas pasarían 400 personas. Se resolvió *in situ* recurriendo a la teoría: con simples tajos porque las tracciones sobre la membrana eran en un solo sentido. Se cerraban solos.

El aire interior se calentaba demasiado, entonces David Jolly y Patricio Cáraves propusieron y ejecutaron superficies de pintura reflejante sobre el polietileno. El clima mejoró.

Las primeras clases de Música de las Matemáticas las impartió Alberto Vial. Días después, Alberto Cruz dio un discurso inaugural en el globo con la presencia del rector. Las matemáticas tenían un lugar.

Juan Ignacio Baixas Figueras